



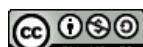
Palabra Clave (La Plata)
ISSN: 1853-9912
palabraclave@fahce.unlp.edu.ar
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Sobre los primeros diez años de Palabra clave

Planas, Javier; Unzurrunzaga, Carolina; Corda, María Cecilia; Coria, Marcela
Sobre los primeros diez años de Palabra clave

Palabra Clave (La Plata), vol. 10, núm. 1, 2020
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=350563382021>
DOI: <https://doi.org/10.24215/18539912e096>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirlIgual 4.0 Internacional.



Sobre los primeros diez años de Palabra clave

Javier Planas

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

 <http://orcid.org/0000-0001-5989-1467>

DOI: <https://doi.org/10.24215/18539912e096>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=350563382021>

Carolina Unzurrunzaga

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

 <http://orcid.org/0000-0002-4383-0085>

Maria Cecilia Corda

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

 <http://orcid.org/0000-0003-1885-7785>

Marcela Coria

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

 <http://orcid.org/0000-0001-6924-6760>

Editar una revista como *Palabra Clave (La Plata)* supuso incorporar una tarea más a la ya variada gama de actividades que requiere participar en la construcción de la vida académica en las universidades públicas de Argentina. Pero había, y aún hay, muy buenas razones para hacer el esfuerzo. Algunas, de orden histórico, relacionadas con la trayectoria de las revistas en el campo nacional; otras, de rigor institucional, ligadas a la consolidación del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata como una referencia en el ámbito latinoamericano. Desde luego, en el inicio todo era menos frío y programático de lo que suponen esos dos motivos. Tal vez fue a comienzo de 2010, o tal vez fue al promediar el año. Los archivos digitales que se conservan no tienen un punto de partida exacto. Volver a ellos después de una década mejora un poco el recuerdo. Todo parece tener una mano un poco más artesanal, como si la voluntad de aquel entonces se resistiera a caer tan fácilmente en la densa, agobiante, jerarquizante y muchas veces fútil trama de normas que imponen las bases de datos, los regímenes de publicación y los acuerdos supranacionales del intercambio científico a los emprendimientos editoriales. Ese archivo, organizado un poco al compás de los acontecimientos, contiene actas de las reuniones preparativas, listas infinitas de modelos de revistas, instructivos varios, borradores con el alcance de la publicación, preliminares de guías para autores, notas burocráticas, certificados, correos electrónicos, logotipos nunca usados, invitaciones diversas, informes de situación y, por fin, manuscritos de autores, planillas de evaluación y artículos ya editados. En esos registros también hay nombres de personas; pero sobre todo hay horas, formas de sociabilidad académica, discusiones típicamente bibliotecarias (por ejemplo: si hay que usar las normas APA o ISO para las referencias bibliográficas), planes y proyectos (algunos truncos, otros no). Visto el conjunto retrospectivamente, editar *Palabra Clave (La Plata)* no fue, ni es, un episodio más dentro de una historia en la que un título novel sale a disputar una porción de eso que se ha llamado visibilidad, y que es el premio de lotería de las revistas y de los autores, de las instituciones y las juntas académicas en todas partes.

Las reglas del juego no son fáciles dentro del campo contemporáneo de la edición científica. Hace algunos años, cuando el equipo que inició los trabajos para publicar *Palabra Clave (La Plata)* se encontraba en los

preliminares del primer número, un reputado colega brindó en Argentina un curso para futuros doctores e investigadores, donde les enseñaba las mejores prácticas para hacerse de un nombre (para ser visibles). El tema, por supuesto, era una invitación para los editores, quienes al aprender lo que era bueno para los autores, comprenderían también lo que era mejor para las revistas. Previsiblemente, los contenidos apuntaban a conducir los potenciales *papers* hacia los puestos principales del *ranking* (de esta o aquella empresa), con argumentos atendibles, pero cuestionables en su base ortodoxa. Para los recién iniciados en conducción de una publicación periódica, el consejo era amargo: no se esfuercen en lanzar una nueva revista de bibliotecología al mercado, nadie querrá publicar en ella. Desde sus convicciones, era una sugerencia honesta, amigable y, con toda seguridad, legítima. Pero hacer *Palabra Clave (La Plata)* era, en ese entonces como ahora, crear un ámbito potencialmente ilimitado para volver a pensar los vínculos sociales y académicos desde adentro hacia afuera. Y a la inversa: dejar que otras sociabilidades nos alcanzaran con sus vínculos.

Pareciera que no ha pasado tanto tiempo, mas transcurrió, por momentos sigilosamente, por momentos con más estruendo y vaivenes. Ante la relectura de la ponencia de los colegas Norma Ethel Mangiaterra, Ana María Martínez y Tamayo y Javier A. Planas presentada en la I Jornada de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, llevada a cabo en 2010, caemos en la cuenta de que ya son diez años, el número del volumen que aparece hoy así lo indica. En aquel trabajo abordaban la reactivación de nuestra revista, la cual había tenido sólo dos ediciones especiales en 2002 y 2006, y muchas dificultades constitutivas que no le permitieron sostener una periodicidad, tal como lo señalábamos en la editorial del número pasado (Corda y Coria, 2020). Llegado 2010, la iniciativa cobraba nuevo impulso y se adaptaba a las modalidades de publicación académica que tomaban fuerza en nuestro medio: aparición semestral, formato digital, criterios específicos de evaluación de las contribuciones y proyección de integrar indizadores a nivel regional e internacional.

Todo ello, y más, lo fue logrando en la década que ahora se cumple: a lo que mencionábamos, se suman la constitución de un consejo editorial y un comité académico asesor constituidos por figuras académicas de diferentes países y renombradas casas de estudios; el diseño de secciones para incluir contribuciones de diversa índole; la inclusión en indizadores y bases de datos que brindan mayor visibilidad a la producción; la presencia en el repositorio institucional Memoria Académica para su comunicación y preservación digital; la alianza con otras instituciones y revistas a través de redes de publicaciones periódicas, las acciones de cooperación y colaboración y la difusión a través de medios y redes sociales. Todos ellos son los tantos progresos que Palabra clave ha generado en torno a lo que una revista académica supone, y denota, asimismo, el horizonte planteado que lejos aún está de alcanzarse. Así, podemos apreciar que ha recorrido un largo trecho, sin embargo, resta avanzar en muchos sentidos, ya que el panorama que abre involucrarnos en un equipo editorial, no diremos que es inimaginable, pero sí desafiante y amplio, como mínimo.

Tal como sostenían los impulsores del proyecto en aquel momento: “quisiéramos enfatizar que la revista depende de todos nosotros en dos sentidos fundamentales. Por un lado, el despliegue de una productiva actividad de investigación que redunde en artículos de rigor; por otro, de las relaciones académicas con nuestros colegas de otras universidades, nacionales y extranjeras”. El crecimiento y la consolidación de la revista en el campo de las ciencias de la información ha probado que esos dos sentidos iniciales se fueron cumpliendo, lo cual nos da mucha satisfacción, principalmente ha de dársela a sus re-fundadores, los cuales se constituyeron en el alma mater de la revista, así como también a quienes, de una manera u otra, fuimos acompañando en el camino hasta el día de hoy. Y esperemos que lo podamos seguir haciendo en los tiempos que vienen.

Por todo ello, celebramos felizmente el hecho de haber llegado hasta aquí y miramos con renovadas esperanzas el trayecto que estamos forjando de ahora en más.

REFERENCIAS:

- Corda, M. C. y Coria, M. (2020). Palabras que son clave en la (de)construcción de saberes y pareceres. *Palabra Clave (La Plata)*, 9(2), e081. <https://doi.org/10.24215/18539912e081>
- Planas, J. A.; Martínez y Tamayo, A. M. y Mangiaterra, N. E. (2010). *Palabra Clave (La Plata): su reactivación.* En I Jornada de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.754/ev.754.pdf

